

Museos, arqueología y género: la exposición de la época visigoda en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid

Museums, Archaeology and Gender: the Visigoth Period's exhibit at the Regional Museum of Archaeology at the Community of Madrid

IRINA RUBIO CANO

Universidad Autónoma de Madrid

irina.rubioc@gmail.com

Resumen: El presente artículo abordará la temática relacionada con la aplicación de la materia de género en la museología, centrándose en uno de los casos en los cuales, hasta la fecha, el género ha adquirido menor visibilidad en su investigación y difusión: la época visigoda. Primero, se planteará una reflexión sobre las transformaciones recientes en los discursos de los museos arqueológicos, prestando especial atención a la inclusión de los aspectos relacionados con la teoría de género. Posteriormente se analizará un caso: el discurso expositivo de época visigoda que se ha llevado a cabo en la exposición permanente del Museo Arqueológico Regional, uno de los museos más destacados en contenido arqueológico de la Comunidad de Madrid.

Palabras clave: Género, sesgo, discurso, Museo Arqueológico Regional, visigodo.

Abstract: The following article will address the topic related with the implementation of gender in museology, focusing on one of the cases in which gender has acquired less visibility in both its research and outreach up to date: the Visigoth Period. The first part is going to be dedicated to a reflection about the recent transformations in exhibition discourses from archaeological museums, paying special attention to the inclusion of gender theory and gender related material. Later on, the article will focus on the analysis of a particular case: the discourse applied to the Visigoth context at the Regional Museum of Archaeology, one of the main museums with archaeological content at the Community of Madrid.

Keywords: Gender, bias, discourse, Regional Museum of Archaeology, the Visigoths.

Recibido: 4 de abril de 2016; Aceptado: 4 de julio de 2016; Publicado: 28 de septiembre de 2016.

Revista Historia Autónoma, 9 (2016), pp. 11-27.

e-ISSN: 2254-8726; DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/rha2016.9>.



1. Museos y género

Los estudios de género han adquirido cada vez más valor, tanto en el panorama académico como en el social. Hablando específicamente del género en los contextos históricos o arqueológicos, su importancia ha crecido a medida que se ha hecho visible la existencia de interpretaciones sesgadas a la hora de analizar las sociedades del pasado y las relaciones entre hombres, mujeres o niños que tenían lugar en estas. Se crea así una tendencia a introducir valores contemporáneos a los investigadores, en los que el papel de la mujer queda reducido a tareas consideradas secundarias, como las actividades domésticas o la crianza de los niños. Por su parte, lo masculino adopta un papel protagonista, tanto a nivel específico, como en referencia a grandes acontecimientos¹.

Así pues, se nos presenta una investigación histórica tradicional que ha quedado ligada al ámbito masculino. En las últimas décadas se ha promovido un cambio en esta perspectiva, un cambio materializado mediante la construcción de una categoría analítica² que busca hacer llegar al público la idea de que en el pasado han existido otros géneros además del masculino, y que esos géneros han tenido un papel social activo, que no tiene por qué haber sido igual al que desempeñan en las sociedades actuales. El género se entiende como una construcción social³, distinta para cada una de las culturas de cada una de las etapas históricas y, por tanto, es imprescindible atender a los contextos específicos sobre los que se investiga a la hora de llevar a cabo interpretaciones sobre esta materia.

Una de las primeras preguntas que puede hacerse la persona lectora es por qué debe incluirse la perspectiva de género en los museos. Los estudios de género muestran preocupación por introducir un análisis crítico en cuanto a la construcción de relaciones de tipo socio-cultural, un pilar que comparte con las nuevas tendencias museológicas y museográficas. Al igual que en la investigación, en los museos se ha producido un cambio muy importante en el desarrollo de los discursos. Se ha dejado de entender que los objetos tengan valor por sí mismos (“el objeto por el objeto”), para ver más allá de sus propiedades físicas. Se valora el contexto, sus funciones, el valor abstracto que tiene dentro de una sociedad. Al igual que en arqueología, los museos no tienen como objeto la materialidad, sino llegar a comprender cómo era la vida en sociedades pretéritas. Este nuevo concepto es el que ha provocado que los museos dejen de tender a la mera acumulación de objetos, como ocurría con las colecciones de principios de siglo o del siglo pasado, para pasar a dar prioridad a la construcción de un discurso coherente,

¹ Conkey, Margaret y Janet Spector, “Archeology and the Study of Gender”, en *Advances in Archaeological Method and Theory*, 7 (1984), pp. 1-38.

² Cid López, Rosa María, “El género y los estudios históricos sobre las mujeres de la antigüedad: Reflexiones sobre los usos y evolución de un concepto”, en *Revista de Historiografía*, 22 (2015), pp. 41-43.

³ Gilchrist, Roberta, *Gender and Archaeology: Contesting the past*, Londres, Routledge, 1999, pp. 9-11.

en el que se dé mayor importancia a otro tipo de recursos museográficos que se enfoquen, por ejemplo, en aspectos tales como la didáctica⁴.

La didáctica es, precisamente, una de las funciones más valoradas en el desarrollo actual de los museos. Este tipo de instituciones resultan ser el mejor mecanismo para acercar, a través de la interpretación, múltiples tipos de conocimiento (artístico, histórico, antropológico, arqueológico...) a una amplia diversidad de público, que puede variar desde personal de investigación experto en la materia hasta turistas ocasionales o público infantil. La idea principal de la interpretación es ser capaces de transmitir información al visitante y que este sea capaz de adoptar una actitud con respecto al patrimonio⁵.

Esta nueva perspectiva de la interpretación hace que los museos sean una herramienta mucho más que idónea para poder acercar al público a las distintas perspectivas de la realidad social del pasado. Además, esta búsqueda del pasado ha dejado de centrarse únicamente en los aspectos más visuales de cada sociedad, para dar también importancia a aspectos cuyo valor ha sido considerado inferior durante mucho tiempo y que, sin embargo, suponen la base de la organización social.

Un ejemplo de ello son las actividades de mantenimiento, un concepto que comenzó a ser desarrollado en España a finales de los años 90. Este término engloba una serie de tareas consideradas cotidianas, como son, por ejemplo, el cuidado de personas, la elaboración de alimentos o la confección de ropa. Se trata de formas de trabajo que tienen como finalidad la pervivencia del colectivo social en el que se encuentran enmarcadas⁶, que han quedado asociadas de manera tradicional a las mujeres y cuya realización se lleva a cabo acorde con las normas sociales, lo que hace que resulten fundamentales para comprender el funcionamiento de las culturas en las que quedan comprendidas⁷. Su frecuente exclusión de los discursos, tanto museológicos como museográficos supone dejar de lado una parte imprescindible de la realidad social.

Podría decirse que todos estos cambios en cuanto a la funcionalidad de los museos comienzan con Rivière y la Nueva Museología⁸, una corriente que, desde mediados del siglo pasado, buscó que los museos dejaran de ser templos de erudición con una funcionalidad elitista, para adquirir un carácter social, introduciendo nuevas temáticas interpretativas que resulten atractivas al gran público y reflejen los conocimientos sobre las sociedades pasadas con

⁴ Izquierdo Peraile, Isabel et al., "Infancia, museología y arqueología. Reflexiones en torno a los museos arqueológicos y el público infantil", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, 30 (2014), pp. 402-405.

⁵ Morales Miranda, Jorge, "Ideas para la formación «esencial» en interpretación", en *III Seminario de interpretación del Patrimonio*, 2008. <http://www.magrama.gob.es/es/ceneam/grupos-de-trabajo-y-seminarios/interpretacion-del-patrimonio-natural-y-cultural/pmorales_tcm7-13301.pdf> [Consultado el 11 de marzo de 2016].

⁶ Rihuete Herrada, Cristina, "Esqueletos humanos en la investigación arqueológica de la diferencia sexual", en Molas Font, Maria Dolores y Sonia Guerra López (eds.), *Morir en femenino. Mujeres, ideología y prácticas funerarias desde la Prehistoria hasta la Edad Media*, Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona, 2003, p. 21.

⁷ González Marcén, Paloma et al., "Towards an archaeology of maintenance activities", en Montón Subías, Sandra y Margarita Sánchez Romero, *Engendering Social Dynamics: The Archaeology of Maintenance Activities*, Oxford, BAR International Series, 2008, pp. 3-8; Montón Subías, Sandra, "Las mujeres y su espacio: una historia de los espacios sin espacio en la Historia", *Arqueología Espacial*, 22 (2000), pp. 45-59.

⁸ Alonso Fernández, Luis, *Introducción a la Nueva Museología*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, pp. 75-88.

mayor veracidad. El sentimiento de necesidad de que se produjesen estos cambios venía dado por detectar que el público no se sentía identificado con el contenido de los museos.

Los lazos de identidad son, precisamente, una parte importante de los estudios de género, un motivo más por el cual no deben ser olvidados a la hora de construir los nuevos discursos museográficos y museológicos: el género es una forma de identidad, y no existe conciencia social sin crear lazos identitarios⁹. A pesar de ello, como señala López Fernández-Cao, las mujeres solo han entrado a participar en estos nuevos modelos de manera muy reciente, desde hace aproximadamente una década¹⁰.

La inclusión del género en los museos supone que se amplíe la mirada de los discursos de estas instituciones, haciendo que el enfoque tenga una aproximación de mayor veracidad a la realidad social que buscan representar. Además, para la corriente de género, los museos son un mecanismo que permite alcanzar mayor grado de representatividad e inclusión, un objetivo muy buscado, al dar función práctica a una corriente que ha destacado, y en los últimos tiempos ha sido criticada¹¹, por ser casi exclusivamente teórica.

Hay que tener en cuenta que los museos juegan un papel de visibilidad en el que, de cara al público general, lo que no cuentan parece no existir¹². Es por ello fundamental, como ha quedado establecido, que las mujeres y sus papeles culturales tengan cabida dentro del discurso expositivo de cada una de las sociedades contempladas en el recorrido del museo. Sin embargo, hasta nuestros tiempos, el papel femenino ha caído en un segundo plano, si no en la completa invisibilidad.

Margarita Díaz-Andreu ha planteado que los museos caen en este error por su necesidad de resultar llamativos para el público, un objetivo que se ha buscado mediante la acentuación de discursos tradicionales, por ser los más conocidos y extendidos. Se trata de un error grave, dado que no solo sucede que aquello que no se ve en el museo no existe, también ocurre que aquello que queda expuesto en el museo es aceptado por el público como verdad inequívoca¹³. Desde no hace mucho tiempo, leyes y normativas han admitido la existencia de este tipo de desigualdad en el reconocimiento histórico, quedando reflejado, por ejemplo, en el Art. 24.2 de la *Ley Orgánica 3/2007 para la igualdad efectiva de mujeres y hombres*, conocida como

⁹ Juanola Terradellas, Roser y Anna Fàbregas Orench, “Los efectos de la sociedad en los museos: del boom a la crisis de ideas”, en *Her&Mus*, 11 (2012), p. 56.

¹⁰ López Fernández-Cao, Marian, “La función de los museos, preservar el patrimonio ¿masculino?”, en *Revista ICOM Digital*, 8 (2013), pp. 16-23. <https://issuu.com/icom-ce_librovirtual/docs/icom-ce_digital_08> [Consultado el 22 de febrero de 2016]; Nash, Mary, “Identidades, representación cultural y discurso de género en la España Contemporánea”, en Chalmeta, Pedro y Fernando Checa Cremades (eds.), *Cultura y Culturas en la Historia*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1995, pp. 191-204.

¹¹ Sørensen, Marie Louise Stig, *Gender Archaeology*, Cambridge, Polity Press, 2000, p. 9.

¹² Izquiero Peraile, Isabel, “A vueltas con el género... Hablando de mujeres en los museos de arqueología”, en *Revista ICOM Digital*, 9 (2014), pp. 14-25. <https://issuu.com/icom-ce_librovirtual/docs/icom-ce_digital_09> [Consultado el 9 de marzo de 2016].

¹³ Díaz-Andreu, Margarita, “Arqueología de género: una nueva síntesis”, en Sánchez Romero, Margarita (ed.), *Arqueología y género*, Granada, Universidad de Granada, 2005, pp. 20-51.

"Ley de Igualdad". En dicho apartado se determina "el establecimiento de medidas educativas destinadas al reconocimiento y enseñanza del papel de las mujeres en la Historia"¹⁴.

Incluir a las mujeres, los niños o, en definitiva, el género en los museos, no debe significar únicamente la exposición equitativa de objetos hechos por mujeres y hombres o incluir al mismo número de cada uno de ellos a la hora de diseñar una imagen. Es imprescindible tener en cuenta y analizarlos distintos elementos museográficos, como muestra el trabajo realizado por María Ángeles Querol en referencia a la prehistoria en los museos arqueológicos¹⁵, pero la integración del género debe adquirir mayor grado de complejidad, suponer una base trascendental a la hora de dar explicación a las sociedades del pasado¹⁶.

En los últimos tiempos se ha podido comprobar cómo se ha producido un aumento de la visibilidad del ámbito femenino. Esta inclusión ha tenido lugar sobre todo en exposiciones temporales¹⁷, un hecho que se debe a que, precisamente por su limitación en el tiempo, sean medios mucho más propensos a tratar temáticas con mayor grado de especificidad o en las cuales no se profundiza en las exposiciones permanentes, por uno u otro motivo.

Por último, algunas exposiciones permanentes también han dado un giro con respecto a la inclusión del género. El caso más notorio, por la magnitud de la institución, es el del Museo Arqueológico Nacional (MAN), cuya sala destinada a Grecia supone un ejemplo de la integración del discurso de género en una colección arqueológica permanente. La construcción del discurso de esta sala pretende emplear los restos materiales (una amplia colección de vasos, esculturas o bronce) para dar a conocer, no los aspectos artísticos, sino la realidad cultural griega, construyendo con ello una identidad¹⁸.

2. Género, museos y época visigoda

La integración del género, en lo que a su investigación arqueológica se refiere, se ha producido en mayor medida en determinadas etapas históricas o sociedades, sobre todo en lo

¹⁴ Boletín Oficial del Estado, número 71, de 23 de marzo de 2007, p. 12616. <<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2007-6115>> [Consultado el 22 de febrero de 2016].

¹⁵ Querol Fernández, María Ángeles, "Mujeres del pasado, mujeres del presente. El mensaje sobre los roles femeninos en los modernos museos arqueológicos", en *Revista ICOM Digital*, 9 (2014), pp. 44-55. <https://issuu.com/icom-ce_librovirtual/docs/icom-ce_digital_09> [Consultado el 22 de febrero de 2016].

¹⁶ Izquierdo Peraile, Isabel et al., "Exposición y género: el ejemplo de los museos de arqueología", en *SIAM. Series de Investigación Iberoamericana en Museología*, 4 (2012), pp. 271-285.

¹⁷ Cuesta Davignon, Liliane, "De la adquisición a la educación: la gestión de la diversidad sexual y de género en los museos.", en *Revista ICOM Digital*, 8 (2013), p. 12. <https://issuu.com/icom-ce_librovirtual/docs/icom-ce_digital_08> [Consultado el 11 de marzo de 2016]; Sada Castillo, Pilar, "¿Mujeres invisibles? La presencia de la mujer en los discursos expositivos de la historia", en Domínguez Arranz, Almudena (ed.), *Mujeres en la Antigüedad clásica. Género, poder y conflicto*, Madrid, Sílex Universidad, 2010, pp. 229-247.

¹⁸ Cabrera Bonet, Paloma, "Identidad y Género. Modelos y Contramodelos. El nuevo discurso expositivo de Grecia en el Museo Arqueológico Nacional", en *Revista ICOM Digital*, 9 (2014), pp. 102-114. <https://issuu.com/icom-ce_librovirtual/docs/icom-ce_digital_09> [Consultado el 1 de marzo de 2016].

referido al estudio de las mujeres. Se pueden encontrar diversas publicaciones en relación a la cultura ibérica¹⁹ o en prehistoria²⁰. Sin embargo para otros momentos de la historia resulta muy difícil encontrar documentación al respecto. Uno de estos casos es la época visigoda, con contadas publicaciones dedicadas de manera específica a cuestiones de género²¹. Existen algunas obras dedicadas a las mujeres de esta época donde se estudian cómo era su vida en aspectos tales como sus condiciones sociales²², cualidades²³, la sexualidad²⁴, el matrimonio o la viudedad²⁵. Se trata, no obstante, de investigaciones que han sido llevadas a cabo únicamente a partir de fuentes escritas, ya sean concilios, leyes o testimonios de autores de la época, como Isidoro de Sevilla y que, en algunos casos, cuentan ya con varias décadas de antigüedad. Es muy importante el análisis de las fuentes escritas desde el punto de vista del género²⁶, así como su relación con los estudios arqueológicos. Es, precisamente, la ausencia de estudios que traten el ámbito femenino en la investigación arqueológica de época visigoda la que ha fundado el planteamiento de este trabajo, cuestionando si la situación se repite en el caso de las exposiciones relacionadas con este momento histórico. Dadas las amplias dimensiones que puede adquirir el debate, se ha optado por delimitar el campo de estudio a Madrid, analizando, específicamente, la exposición permanente del Museo Arqueológico Regional de dicha comunidad autónoma.

¹⁹ Algunos ejemplos son: Prados Torreira, Lourdes, “Si las muertas hablaran... Una aproximación a los contextos funerarios de la cultura Ibérica”, en Prados Torreira, Lourdes et al., *La Arqueología funeraria desde una perspectiva de género*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2012, pp. 233-256; Rísquez Cuenca, Carmen y Francisca Hornos Mata, “Mujeres Iberas. Un estado de la cuestión”, en Sánchez Romero, Margarita (ed.), *Arqueología y género... op. cit.*, pp. 283-333; Rísquez Cuenca, Carmen y Antonia García Luque, “Identidades de género y prácticas sociales en el registro funerario ibérico. La necrópolis del Cigarralejo”, en Prados Torreira, Lourdes et al., *La Arqueología funeraria... op. cit.*, pp. 257-276.; Izquierdo Peraile, Isabel, “Aristócratas, ciudadanas y madres. Imágenes de mujeres en la sociedad ibérica”, en Domínguez Herranz, Almudena (ed.), *Política y género en la propaganda en la Antigüedad. Antecedentes y Legado*, Gijón, Ediciones Trea, 2013, pp. 103-128; Maestro Zaldívar, Elena, “Damas Ibéricas en una aristocracia en guerra”, en Domínguez Arranz, Almudena (ed.), *Mujeres en la Antigüedad... op. cit.*, pp. 35-54.

²⁰ Ejemplos para esta temática: González Marcén, Paloma y Sandra Montón Subías, “Time, women, identity and maintenance activities. Death and life in the Argaric communities of Southeast Iberia”, en *Annales d'archéologie égéenne de l' Université de Liège*, 30 (2009), pp. 69-75; Sánchez Liranzo, Olga, “La arqueología de género en la prehistoria. Algunas cuestiones para reflexionar y debatir”, en *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 4 (2001), pp. 321-343. «<http://revistas.uca.es/index.php/rampas/article/view/1454>» [Consultado el 1 de marzo de 2016].

²¹ Como son: Grací Castañeda, Ana y Javier Parra Camacho, “La infancia en época visigoda: su reflejo en las necrópolis”, en Prados Torreira, Lourdes et al., *La Arqueología funeraria... op. cit.*, pp. 385-410; Parra Camacho, Javier y Ana Grací Castañeda, “Necrópolis y sociedad de época visigoda en la Comunidad de Madrid. ¿Qué podemos saber desde el registro arqueológico de las relaciones de género?”, en Prados Torreira, Lourdes et al. *Arqueología y género: mujer y espacio sagrado. Haciendo visibles a las mujeres en los lugares de culto de época ibérica*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2011, pp. 343-354.

²² Ayerbe Iribar, María Rosa, “La mujer y su proyección familiar en la sociedad visigoda a través de los concilios”, en Segura, Cristina (ed.), *Las mujeres medievales y su ámbito jurídico. Actas de las II Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, 1990, pp. 11-32.

²³ Jiménez Garnica, Ana, “La mujer en el mundo visigodo”, en Verdejo Sánchez, María Dolores, *Comportamientos antagónicos de las mujeres en el mundo antiguo*, Málaga, Universidad de Málaga, 1995, pp. 127-160.

²⁴ García Moreno, Luis Agustín, “La mujer visigoda entre la represión sexual y el poder político”, en Garrido González, Elisa (ed.), *La mujer en el mundo antiguo. Actas de las V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1986, pp. 415-425.

²⁵ Pardo Fernández, Alejandrina, “La condición de viuda en el mundo visigodo a través de las actas conciliares”, en *Antigüedad y Cristianismo*, 3 (1986), pp. 209-219.

²⁶ Cid López, Rosa María, “Joan Scott y la historia de las mujeres en España. El caso de los estudios sobre la Antigüedad”, en Borderías Mondejar, Cristina, *Joan Scott y las políticas de la historia*, Barcelona, Icaria, 2006, pp. 61-94.

2.1 El Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (MAR)

En cuanto a alusiones directas a la relación del museo con las temáticas de género, el propio director, Enrique Baquedano, ha realizado una publicación en la que explica qué método de inclusión se aplica en el mismo²⁷. El argumento se basa en dos exposiciones temporales de la institución, una de las cuales, "Los últimos carpetanos"²⁸, resulta ser un modelo a tener en cuenta para la realización de exposiciones inclusivas de género. En ella se visibilizan todos aquellos grupos de la sociedad que en tantas ocasiones han permanecido ocultos, no solo a partir de una excelente ejecución de las ilustraciones, sino también desde el discurso, dando valor a las actividades de mantenimiento o el trabajo infantil, desde el rigor de la investigación.

La línea general seguida por el MAR a la hora de divulgar y poner en marcha una exposición es mostrar aquellas interpretaciones ajustadas a las investigaciones más actualizadas sobre la materia objeto del discurso²⁹. Tomando esta premisa como punto de partida, se tiene en cuenta también una realidad contemplada dentro del postprocesualismo arqueológico, una forma de hacer arqueología en la que encajan las ramas sociales de la disciplina, como es la arqueología de género³⁰: es imposible adquirir un conocimiento objetivo del pasado.

Encontramos que la elaboración del discurso museológico del MAR se realiza a partir de los últimos avances en la investigación de cada periodo histórico representado y, por el otro, que la temática de género ha sido aplicada de manera exigua a la época visigoda. Si abrimos la mirada al ámbito internacional, los estudios altomedievales relacionados con mujeres han abordado, predominantemente, la materia de la vestimenta y el ajuar funerario³¹. Este hecho hace que sea de esperar que dichos tipos de materiales hayan quedado presentes a la hora de hablar de la sociedad visigoda.

En la página web del museo³² existe un apartado destinado a realizar un breve resumen de la colección presentada para las distintas épocas. El fragmento destinado al contexto hispanovisigodo nos habla de cuatro elementos fundamentales para este momento: monarquía, sedes episcopales, ámbito rural y vestimenta. Se puede decir que en esta pequeña síntesis se da importancia a lo social, ya que refleja la diversidad de estamentos, haciendo constar la

²⁷ Baquedano Pérez, Enrique e Inmaculada Escobar García, "¿Cómo nos (re)presentamos? Iconografía de género en las exposiciones y actividades del Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid", en *Revista ICOM Digital*, 9 (2014), pp. 128-141. «https://issuu.com/icom-ce_librovirtual/docs/icom-ce_digital_09» [Consultado el 4 de marzo de 2016].

²⁸ Ruiz-Zapatero, Gonzalo et al., *Los últimos carpetanos. El oppidum de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)*, Madrid, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, 2012.

²⁹ Baquedano Pérez, Enrique e Inmaculada Escobar García, "¿Cómo nos (re)presentamos? ..." *op. cit.*, p. 129.

³⁰ Sobre la relación entre género y postprocesualismo: Engelstad, Erika, "Imágenes de poder y contradicción: teoría feminista y arqueología postprocesual", en Colomer, Laia et al., *Arqueología y Teoría Feminista. Estudios sobre mujeres y cultura material en arqueología*, Barcelona, Icaria, 1999, pp. 69-96.

³¹ Brubaker, Leslie y Julia Smith, *Gender in the Early Medieval World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004; Dommasnes, Liv Helga, "Gender and funerary practices during the Scandinavian Iron Ages", en Prados Torreira, Lourdes et al., *La Arqueología funeraria...* *op. cit.*, pp. 365-384.

³² «http://www.madrid.org/cs/Satellite?pagename=Museos%2FPAGE%2FMUSE_home&language=es» [Consultado el 1 de enero de 2016].

importancia del campesinado, una clase que suele formar parte de las categorías olvidadas. A lo largo del texto se cumple también con una de las ideas principales contempladas en la crítica realizada por la teoría de género: la atención al lenguaje³³. Existe la tendencia a emplear el masculino a la hora de hablar de manera generalizada, en detrimento del femenino y en sustitución del neutro³⁴. Encontramos así expresiones como “El Hombre” para hacer referencia a la humanidad, o el empleo de “los campesinos”, “los romanos” etc. para englobar a todo un conjunto social. Como solución se ha propuesto en distintas ocasiones el uso del neutro no solo en las palabras, sino en todos los tipos de lenguaje, y, sobre todo, cuando no se tiene la certeza de que aquello de lo que se está hablando pertenezca al ámbito femenino o al masculino. Para facilitar esta tarea se han creado herramientas como “Nombra en red” o “La lupa violeta”³⁵. Aquí podemos ver cómo se actúa acorde con este requerimiento, al emplearse una narración neutra, hablando de “población rural” o “las gentes”.

La exposición permanente del museo se elabora en 2003 cuando, si bien ya había quedado completamente consolidado el mensaje de la Nueva Museología, no ocurría lo mismo con la temática del género. Se pretende por tanto expresar lo humano, lo social, a través del objeto arqueológico, pero procurando dar una visión que caiga lo menos posible en la subjetividad, siguiendo el principio de “conocer, no inventar”, una premisa que da título a la última sala de la exposición. Se decide entonces que el discurso del conjunto de la exposición permanente tomará tres temáticas como base, repitiéndose a lo largo de cada etapa histórica representada. Estos tres grandes conceptos serán: vivienda, poblado y territorio³⁶. No existe, por tanto, un apartado en el que se haga una referencia notoria o directa a las cuestiones de género, pero es posible realizar un análisis de su inclusión a través del lenguaje, las piezas o las imágenes de cada uno de los bloques temáticos mencionados.

El espacio de la exposición permanente que corresponde a la época hispanovisigoda comprende una tercera parte de la sexta sala del museo, dedicada al Madrid medieval. Los dos siguientes apartados tratan el mundo andalusí y el final de la Edad Media. Antes de entrar, el visitante encuentra un panel de sala donde se realiza una introducción inicial, bajo el concepto de “el Madrid de las tres culturas”. Como acompañamiento al texto, se emplea un recurso de imagen, con el que explicar las diferentes relaciones entre sociedades-religiones de este periodo histórico. En ella se han empleado figuras humanas con una morfología neutra, evitando hacer alusión a lo masculino o lo femenino. Se trata de una buena solución para aportar neutralidad

³³ Querol Fernández, María Ángeles, “Las mujeres en los discursos y representaciones de la Prehistoria: una visión crítica”, en Domínguez Herranz, Almudena (ed.), *Política y género en... op. cit.*, pp. 63-80.

³⁴ Gregorio Navarro, María Carmen Delia y Juan García Sandoval, “Imagen, concepto y lenguaje. Hacia la inclusión de la figura de la mujer en museos y patrimonio”, en *Revista ICOM Digital*, 8 (2013), pp. 54-62. <https://issuu.com/icom-ce_librovirtual/docs/icom-ce_digital_08> [Consultado el 12 de marzo de 2016].

³⁵ *Ibidem*. Nombra en red: <http://www.inmujer.gob.es/servRecursos/formacion/materiales/nombraEnRed.htm>; La lupa violeta: <http://www.factoriaempresas.org/productosyresultados/lupavioleta/lanzador.swf> [Consultado el 3 de junio de 2016].

³⁶ Agradezco a Miguel Contreras Martínez, técnico arqueólogo del Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, toda la información aportada en relación al desarrollo y elaboración de la exposición permanente del museo objeto de este artículo.

al recurso si se quiere transmitir un concepto concreto o de carácter sencillo. Dar edad o sexo a los individuos implicaría aumentar el grado de complejidad del mensaje para llegar a expresar valores de género que deben llevar tras de sí un argumento fundamentado: habría que representar a más de un individuo por sociedad, atender a las vestimentas, las actitudes, etc. No obstante, la intención de neutralidad no quedaría patente en el lenguaje empleado. Se puede observar cómo, junto a las figuras se emplea un texto redactado completamente en masculino. Expresiones como "Hispanorromanos" o "Visigodos" podrían haber sido sustituidas por otras como "cultura hispanorromana" o "pueblo visigodo".



Figura 1: Detalle del panel introductorio a la sala 6 de la exposición permanente del Museo Arqueológico Regional. Fuente: fotografía de la autora.

En el interior de la sala, el discurso queda distribuido en diversos apartados que, a su vez, quedan representados por alguno de los principales yacimientos de la Comunidad de Madrid. En el inicio, se dedica un apartado a explicar la ganadería y el mundo rural. En este caso, vemos de nuevo que el panel con el texto explicativo viene acompañado de una imagen que representa una pequeña aldea ganadera. En esta imagen sí se ha decidido incluir figuras humanas específicas, apareciendo tanto hombres como mujeres. Alejándonos de la diferencia de número, podría ser discutido si la actitud de hombres y mujeres es similar. En algunos de los hombres se puede distinguir una actitud de trabajo, mientras que en el caso de las mujeres no queda tan claro si están desarrollando una actividad específica.



Figura 2: Detalle de la ilustración en la que se puede ver la manera de representar a hombres y mujeres. Fuente: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.

Relacionada con el contexto rural, se ha dispuesto una vitrina con piezas arqueológicas, diferentes tipos de herramientas empleadas en tareas agrícolas y ganaderas. Como recurso complementario se utilizan una serie de dibujos que ilustran el modo de empleo de las herramientas representadas a partir de las piezas. Los dibujos dan protagonismo a la herramienta y, de un modo similar a la ejecución de la imagen del panel de sala, se emplea un método neutral que no implique la atribución de las tareas a ningún tipo de género. Para ello, se ha recurrido al dibujo de manos.

Existe otro apartado dedicado a las condiciones de vida, donde el mensaje predominante es el de la arquitectura de la vivienda, representada a través de una maqueta que reproduce una cabaña del yacimiento de Gózquez de Arriba. En el bloque de texto se mencionan las actividades domésticas o la importancia de los enlaces matrimoniales, pero queda muy lejos del trabajo realizado en otros ejemplos del propio MAR, como la exposición de *Los últimos carpetanos*, donde se dedicó una vitrina completa a las actividades de mantenimiento.

Dentro de la escasa existencia de estudios de género para la época altomedieval, los contextos funerarios son uno de los ámbitos que mayor atención han recibido al respecto, siendo muy importante la contribución de la antropología física a la hora de esclarecer información relativa al individuo en cuanto a patologías, edad o sexo, datos que pueden ser obtenidos a

partir del análisis de los restos óseos³⁷. Por ello, resulta de especial interés conocer cómo se ha desarrollado esta temática dentro de la exposición. Dedicado a ello nos encontramos con un bloque de texto en el que se explican las principales características del rito funerario hispanovisigodo. En este apartado el género tiene una ligera presencia en el discurso en vez de tener una mera representación en los recursos museográficos. Se detalla la igualdad de trato de los individuos ante la muerte y se menciona que es común encontrar a niños o niñas enterrados junto a sus madres.



Figura 3: Vitrina en la que quedan expuestas las herramientas, junto con imágenes que explican sus usos a través de la representación de manos. Fuente: fotografía de la autora.

A lo largo de la sala, al igual que en el resto de la exposición, se ha procurado realizar un uso neutral del lenguaje. Se trata de un hecho que, a causa de las temáticas que se han desarrollado hasta este punto puede pasar desapercibido, pero resulta mucho más evidente en el espacio dedicado al ámbito funerario. Es llamativo aquí el uso de palabras tales como “individuos” o “cadáver”, evitando la masculinización o feminización de la explicación.

Acompañando al bloque de texto se emplea como recurso de imagen un dibujo del momento de un enterramiento, donde se está dando sepultura, precisamente, a una mujer. Tras la protagonista existe un grupo de personas que no solo es mixto de por sí, sino que además queda dividido en tres composiciones también mixtas. Hombres, mujeres, niñas y niños aparecen representados en planos y actitudes semejantes. A modo de detalle, se puede ver como la figura que cierra las composiciones por el extremo izquierdo es un niño, mientras que aquella que lo hace por la derecha es una niña.

³⁷ Rihuete Herrada, Cristina, “Esqueletos humanos en la investigación...” *op. cit.*, pp. 22-26; Ollich Castanyer, Imma, “Arqueología medieval y género”, en Molas Font, Maria Dolores y Sonia Guerra López (eds.), *Morir en femenino...* *op. cit.*, pp. 239-242.



Figura 4. Ilustración correspondiente al apartado dedicado al contexto funerario. Fuente: Museo Arqueológico Regional.

El último recurso empleado para el bloque de las actividades funerarias es la exposición de un conjunto de piezas arqueológicas que conforman la recreación de un enterramiento de características similares a los hallados en la necrópolis de Gózquez de Arriba. Su propósito principal es el de mostrar la tipología de enterramientos, tratándose en este contexto de inhumaciones, y la aparición de jarritas junto al cadáver, además de la propia vestimenta. Existe de nuevo la neutralización intencional del lenguaje al hacer referencia a la persona como individuo o cadáver. Sin embargo, si se observan algunos de los marcadores de género empleados en antropología física, como, por ejemplo la forma redondeada del foramen obturador³⁸, se puede concluir que se trata de un individuo femenino. Llama la atención, aunque no exista una alusión directa, la concordancia entre el sexo del individuo expuesto y de la persona fallecida en la ilustración.

³⁸ Krenzer, Udo, *Compendio de métodos antropológico forenses para la reconstrucción del perfil osteo-biológico. Tomo II: Métodos para la identificación del sexo*, Guatemala, CAFCA, 2006, pp. 11-14.



Figura 5: Detalle de los restos óseos expuestos de manera similar a los hallazgos en enterramientos de Gózquez de Arriba. En la imagen se puede ver la morfología del foramen obturador. Fuente: fotografía de la autora.

El siguiente de los apartados de alta relevancia para las cuestiones de género, es el de la vestimenta, al cual se dedica una vitrina propia. En el bloque de texto localizado en su interior, se nos habla de la relevancia que tenía la vestimenta como indicador social y se establece que el tejido de la ropa es una actividad realizada en la vivienda, incluyendo ciertos aspectos sobre el proceso de elaboración. En mi opinión, podría haberse aprovechado para profundizar en las actividades de mantenimiento, en vez de haber quedado introducidas de manera un tanto superficial. Para finalizar el bloque de texto, se relacionan las vestimentas y el contexto funerario entre sí. Este tipo de conexión es un reflejo de las principales investigaciones en la materia, como las que ya se han mencionado con anterioridad.

En esta vitrina se incluyen también piezas arqueológicas, distintos adornos de vestimenta hallados con alta frecuencia durante la excavación de necrópolis visigodas. Varios de estos adornos quedan expuestos a la manera tradicional, sobre un pequeño pedestal de madera. Sin embargo, los que más llaman la atención son los colocados sobre dos figuras antropomorfas, que representan a un hombre y una mujer visigodos, y cuya silueta tiene la forma que tendrían las vestimentas propias de este momento. Las figuras se sitúan una junto a la otra y, como se ha dicho, sobre ellas se pueden ver distintos tipos de adornos, masculinos y femeninos, dispuestos de la manera en la que quedarían posicionados originalmente.

Siguiendo la línea museográfica general, junto al bloque de texto y la exposición de piezas arqueológicas, se emplean recursos de imagen, en este caso dos dibujos. El primero de ellos se encuentra situado directamente bajo el bloque de texto. Se trata de un dibujo realizado en blanco y negro en el que se muestra a una mujer empleando un huso para el hilado de la lana. Se trata de una representación femenina que cobra el absoluto protagonismo y que adopta una actitud completamente activa, ejemplificando el desarrollo de tareas que no suelen ser mostradas y que tradicionalmente han sido consideradas de escasa relevancia.

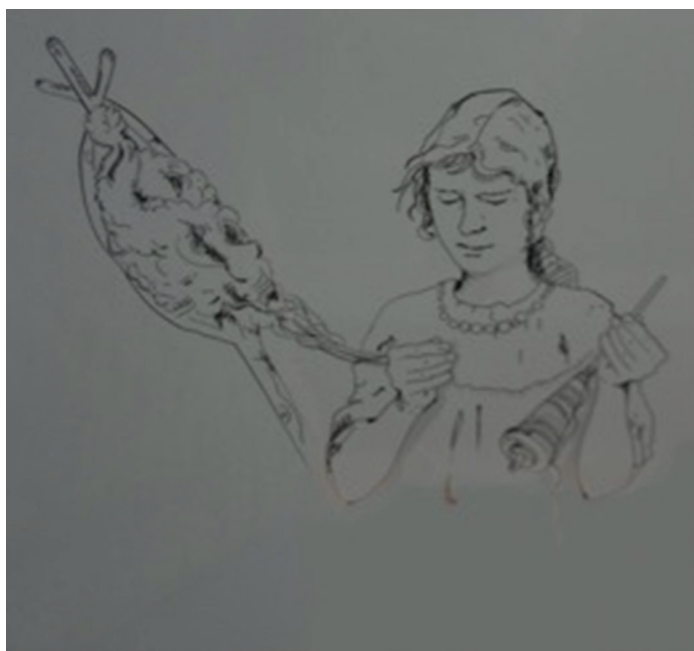


Figura 6: Ilustración en la que se muestra a una mujer hilando lana. Fuente: Museo Arqueológico Regional.

Por su parte, la segunda imagen se sitúa en un panel que contiene un breve texto explicativo y la cartela referente a las piezas de adorno. La imagen quedaría ligada a la cartela, puesto que marca la localización de los objetos señalados por la misma dentro de las figuras de los dos individuos. Se trata de un dibujo que imita un dibujo a lápiz donde aparecen el hombre y la mujer del interior de la vitrina, con la vestimenta más detallada. Tanto la actitud de ambos personajes como su plano y tamaño son exactamente iguales.



Figura 7: Recurso de imagen que acompaña a la cartela de la vitrina de vestimenta y en el que se muestra a un hombre y una mujer. Fuente: Museo Arqueológico Regional.

Por último, cabe mencionar la vitrina dedicada a la granja de Navalvillar que, aunque queda incluida dentro de la subdivisión de la sala correspondiente a época andalusí, representa el proceso de transición desde la sociedad visigoda hasta este periodo. La mencionada vitrina tiene características similares a la dedicada al contexto rural, que daba inicio a la sección de hispanovisigodo, mostrando, entre otros recursos, la imagen de una pequeña aldea rural. También aquí se incluyen pequeños personajes con género definido y esta vez, además de hombres y mujeres, aparecen también niños. Las tres categorías se encuentran realizando algún tipo de actividad.

3. Conclusiones

Parece claro que el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid haya reflexionado y valorado las cuestiones relacionadas con la presencia del género a la hora de desarrollar su discurso, tanto en el ámbito museológico como en el museográfico, sin embargo, el grado de inclusión de esta perspectiva no ha sido siempre el mismo, un hecho en el que parecen haber influido una serie de factores que conviene analizar.

Por una parte, cabe recordar que la realización de la exposición permanente del museo es de 2003. En estos momentos, si bien los museos ya llevan a sus espaldas un largo recorrido, desde la Nueva Museología de los años 60, procurando su socialización y la apertura hacia

una mayor diversidad de tipos de público, en España aún tenían pasos por dar en este tipo de cuestiones. Un hecho que se ha visto reflejado en la denominada “Museología Crítica”³⁹ desde la segunda mitad de la década pasada. No es hasta estos últimos años cuando se ha visto un gran cambio hacia la valorización del factor social de las poblaciones del pasado, haciendo que este sea, si no el protagonista, como en el caso ya visto de la sala del Museo Arqueológico Nacional dedicada a Grecia, un componente fundamental en el contenido del discurso. No obstante, también se han seguido realizando publicaciones que promueven una serie de métodos que permitan mejorar el enfoque de los museos hacia un mayor grado de igualdad⁴⁰.

En el caso del Museo Arqueológico Regional es posible observar la evolución que se ha llevado a cabo en materia social y de género. En el análisis realizado a lo largo de este artículo se ha podido comprobar cómo se ha evitado masculinizar el contenido de la exposición, empleando un lenguaje escrito y una serie de recursos, como son las imágenes, que abogan por el uso del neutro cuando no se conoce la adscripción de los sexos, y de la representación tendente a la igualdad de hombres y mujeres. No obstante, lo aquí observado queda muy lejos de algunas de las propuestas más recientes del museo. Si se comparan las imágenes con las empleadas en la exposición de “Los últimos carpetanos” (2012), vemos cómo estas últimas han adquirido mayor grado de detalle y han conseguido incluir una alusión mucho más directa y constante de las relaciones de género y los roles desempeñados por cada grupo dentro de esta sociedad.

No solo se ha mejorado en el mayor grado de inclusión de las cuestiones de género, también se ha apostado por la ruptura de esquemas tradicionales que han quedado ya arraigados en la conciencia colectiva. Es el caso de otra de las exposiciones temporales, “El arte sin artistas” (2012-2013)⁴¹, donde la imagen que sirvió para su divulgación representaba a una mujer que porta un niño pintando la cueva de Altamira.

De este modo, es perceptible que la exposición permanente del museo se elabora acorde con el estilo y desarrollo museístico del momento en el que fue creada y que, a medida que las tendencias expositivas han ido modificándose con el paso del tiempo, estas han ido dejando su reflejo en esta institución.

Por otra parte, hay que atender al periodo histórico representado en la parte de la exposición que ha sido analizada. El discurso que se lleva a cabo en el museo, como señalaba su director en

³⁹ Hernández Cardona, Francesc Xavier y Joan Santacana, *Museología Crítica*, Gijón, Ediciones Trea, 2006; Hornos Mata, Francisca y Carmen Rísquez Cuenca, “Paseando por un museo y buscando el lugar de la mujer”, en *Arqueología espacial*, 22 (2000), pp. 175-186; Llonch Molina, Nayra y Victoria López Benito, (coords.), “Museos y moda. Entre el traje y el diseño”, en *Her&Mus*, vol. 2, 3 (2010).

⁴⁰ Prados Torreira, Lourdes et al., “La discriminación de la mujer: los orígenes del problema. La función social y educativa de los museos arqueológicos en la lucha contra la violencia de género”, en *Revista ICOM Digital*, 8 (2013), pp. 16-23. <https://issuu.com/icom-ce_librovirtual/docs/icom-ce_digital_08> [Consultado el 7 de marzo de 2016].

⁴¹ Ripoll López, Sergio, *El arte sin artistas. Una mirada al Paleolítico*, Madrid, Museo Arqueológico Regional, 2012.

su publicación anteriormente citada⁴², se crea a partir de las investigaciones científicas recientes que se han desarrollado para cada uno de los momentos que forman parte de él.

En lo referente a la investigación relacionada con el periodo altomedieval, si bien se ha producido un cierto desarrollo de la arqueología de género en otros lugares de Europa, como Escandinavia⁴³ o Francia⁴⁴, no ha sucedido lo mismo en el caso de España. Para poder mejorar el discurso de los contenidos dedicados a la época hispanovisigoda, es necesario que se desarrollen previamente líneas de investigación, desde el punto de vista arqueológico, que permitan esclarecer cuales eran las relaciones de género, qué papel jugaron las mujeres en su sociedad, etc. en este periodo histórico.

Por otra parte, es particularmente notoria la ausencia de información sobre la infancia, que tan solo cuenta con un breve nombramiento en la sección dedicada al contexto funerario. Resultaría muy positivo aumentar la visibilidad de este grupo de género, ya que el rol que desempeña en cada sociedad a lo largo de la historia puede ser muy distinto. Para ello, un interesante punto de partida puede ser el artículo de Ana Grací Castañeda y Javier Parra Camacho que trata la infancia visigoda desde el punto de vista de los contextos funerarios de Madrid⁴⁵.

La interpretación arqueológica da a los objetos del pasado un significado que parte del propio investigador, sea o no consciente de este hecho, considerando que puede tratarse del mismo valor que le daban las sociedades a las que pertenecían. La interpretación arqueológica, por tanto, no es objetiva y, como consecuencia, no existen los museos objetivos. No se trata de una meta a la que aspirar, puesto que el conocimiento histórico, la investigación arqueológica o los estudios de género, en definitiva, los medios de los que un museo se vale para crear su discurso, siempre van a llevar consigo mismos un cierto grado de subjetividad. Se trata, por tanto, de ser conscientes de este hecho y preguntarnos cuál es el mensaje que se quiere transmitir y cuál es el mejor método para que pueda llegar a distintos tipos de público⁴⁶. Si se pretende que los museos sean un reflejo de los trabajos científicos y se busca dar a conocer la realidad sobre el modo de vida de sociedades pretéritas, entonces es imprescindible recordar a los olvidados, mostrar al público cómo vivían las mujeres, cuál era el papel de los niños o el desarrollo de las actividades del día a día, incluyéndolos en un discurso que nunca va a ser inocente.

⁴² Baquedano Pérez, Enrique e Inmaculada Escobar García, "¿Cómo nos (re)presentamos? ..." *op. cit.*, p. 129.

⁴³ Dommasnes, Liv Helga, "Gender and funerary..." *op. cit.*

⁴⁴ Effros, Bonnie, "Skeletal Sex and Gender in Merovingian mortuary archaeology", en *Antiquity*, 74 (2000), pp. 632-639.

⁴⁵ Grací Castañeda, Ana y Javier Camacho Parra, Javier, "La infancia en época visigoda..." *op. cit.*, pp. 386-388.

⁴⁶ Espinosa Ruiz, Antonio y Carmina Bonmartí Lledó, *Manual de accesibilidad e inclusión en museos y lugares del patrimonio cultural y natural*, Gijón, Ediciones Trea, 2014.